

El Eco de la Moda

SUSCRIPCIÓN 6 Meses 1 Año
En toda España 4 pts 7'50

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS

15 NÚMERO SUELTO
céntimos en toda España



1. Sombrero Wanda.

Se publica el mismo día en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

1. Sombrero Wanda, de paja de seda, muy levantado por delante, forrado de encaje ligeramente fruncido, y guarnecido de un lazo de encaje y un grupo de plumas.

REVISTA DE LA MODA

Para los niños

Ya sabemos que no nos lo agradecerán y que, muy al contrario, se enojarán con la consejera inoportuna que los arrancará a sus juegos bulliciosos para adornarlos y hacerlos tan lindos como sus hermanitas. Pero no pensamos en ellos, sino sólo en las angustias y cavilaciones de las jóvenes madres cuando se trate de vestir a nuestros futuros hombrillos. Y dicho sea entre nosotros, la tarea nos parece algo difícil; son ellos mucho menos graciosos que ellas y sobre todo cuando, a los pocos años, ha sido menester cortar sus hermosos rizos castaños ó rubios. Y esas cabecitas se nos aparecen tan redondas, tan desnudas, y los sombreros se colocan tan malamente sobre los cabellos cortos y espesos!

Hacia la edad de cuatro años, con lágrimas en los ojos, la mamá suprime el vestido del bebé y le viste los primeros calzados, primer signo de la emancipación, primera etapa del niño en su vida de hombre.

Y sin embargo, nada tienen de notable esos pantaloncitos, ceñidos á la rodilla por una cinta de goma, dejando ver las pierrecitas sólidas y nerviosas. Pero, en verdad, comprendemos la alegría del bebé al verse libre de la falda que estorbaba sus movimientos y molestaba sus juegos. Muchas madres han adoptado también esta moda para sus hijitas, y en playas y en jardines se ve á pocas niñas con el pantalón algo ahuecado, ceñido en la corva, y la elástica listada, dejando descubierto el cuello. Un amplio sombrero de paja completa la *toilette*.



Nada diremos del traje de los niños cuando son de corta edad; es muy parecido al de las niñas, aunque más sencillo y menos encintado. A la bata sucede la blusa rusa, plegada, cayendo sobre el pantaloncito corto. El paño beige es uno de los tejidos y de los colores preferidos. El cuello marino se hace de seda blanca, azul ó encarnada, orlado de angosto *plissé*.

La figura 3 representa uno de estos trajes para niño de 3 á 5 años. El pantalón es de sarga blanca, ceñido á las rodillas por un galón azul. La blusa cruza por delante bajo tres puntiagudos dientes orlados de galón azul. Cuello recto orlado de galón. Cinturón de cuero blanco. Botones de faya azul. Mangas rectas, con puño.

Otra blusa para niño de 2 á 3 años es de sarga azul, completamente recta, ceñida por un cinturón de cuero blanco. La blusa se abre sobre un peto de surah blanco, guarnecido de *plissés*. Gran cuello de surah, con orla idéntica. Mangas con carteras de seda y orla *plissée*. Un amplio sombrero de paja blanca cosida, levantado en derredor, con largas cintas blancas, completa la *toilette*. Guantes de hilo blanco. Calcetines de seda negra. Zapatitos de charol. (Fig. 2).

Para niño de 4 á 7 años la fig. 4 presenta un elegantísimo modelo de traje bretón, difiriendo de los trajes marinera tan conocidos.

Es de sarga azul. El pantalón luce, en el hájo de cada lado, tres botoncitos de nácar. La chaqueta se abre por delante sobre un chaleco bretón de paño blanco bordado de encarnado y amarillo, con dos grupos de tres botoncitos de nácar á cada lado. En la chaqueta, cuello marino de paño blanco bordado en color, con carteras adecuadas en las mangas. Este traje puede hacerse de faya gro azul ó blanca. En blanco, es lindísimo para cortejo de boda, ó ceremonia.

La fig. 5 nos da también un gracioso modelo para niño de 3 á 5 años. Es de bengalina blanca, Pantalón bombacho, liso. Blusita rusa de bengalina blanca, con solapas de la misma tela orladas de un volante de encaje de Brujas. El delantero de la blusa va cerrado por sardinetas de seda blanca. Cinturón de cuero blanco. Sombrero blanco con cinta formando escarapela, sujeta á izquierda por un botón dorado. Calcetines de seda negra. Zapatitos escotados, con orejetas.

Finalmente, para acabar estas descripciones detalladas de los trajes infantiles, citaremos para niño de 4 á 6 años, el que representa la fig. 1. Es de paño-satén beige, muy sencillo y muy fácil de confeccionar sin ayuda de sastrer. Pantalón ceñido á la rodilla. Blusa recta, con dos cenefas picadas, dispuestas á lo largo, y cruzadas por palas aplicadas al través y sujetas á izquierda por botoncitos de acero. Cuello recto.

Las descripciones de estos trajes facilitarán á nuestras lectoras un fondo que podrán variar hasta lo infinito. La forma más sencilla de la blusa es la llamada *rusa*; es recta, y se cierra á izquierda por una pequeña pala bordada de colores varios. Este bordado puede repetirse en el bajo del pantalón y en los puños que sujetan las mangas ligeramente ahuecadas.

Para niños de 4 á 6 años el traje de tejido escocés con falda tableada, es también lindísimo.

El tocado de nuestros niños va ornado, generalmente, de una inscripción grabada, en letras de oro, en la cinta del sombrero ó de la boina; se hace en inglés ó en francés. A menudo nos hemos fijado en la lectura de esas inscripciones, observando que muy raras veces se armonizan con la fisonomía de los niños. Á un pequeñuelo rubio, pacífico, tímido, le ponen: el «Vencedor», el «Terrible», el «Temerario», el «Invencible»; á otro, fuerte y robusto, bullicioso, le colocan una boina que ostenta la fachada triunfante: el «Tímido», el «Magnánimo», el «Dócil».

El regreso se generaliza. París vuelve á poblarse, sus calles se animan, viéndose por doquiera el apresuramiento á reanudar la vida parisiense interrumpida durante vacaciones.

Baronesa de Clessy

El THYMOL-CASALS es el preparado más higiénico y eficaz para curar los herpes, barros, granos y demás enfermedades de la piel.

PARISINA

CARTAS Á ELVIRA...

Con la salida de las chiquillas de la segunda caravana escolar, más contentas que unas pascuas, aunque no van á divertirse, exclusivamente, sino también á adquirir nociones de la vida campestre y del tratamiento higiénico, pueden darse por termi-

nadas las excursiones veraniegas. No hay más que situarse, al caer de la tarde, en el entroncamiento de la plaza de la Ópera, para notar que París se repuebla diariamente de excursionistas que se habían dispersado en playas y balnearios. La *élite* continúa frecuentando el círculo de *Tennis de Houlgate*, los *Tennis de Dinard*, los bailes de *Tréport*, etc., y preparándose para la batalla de flores que habrá en la playa de *Arcachon* y que promete ser deliciosa. Dicese que los yates que están anclados allí se transformarán en floridos navíos, formando entre todas las embarcaciones una especie de avenida, donde se librará la pintoresca batalla. Otras familias, menos *vistasas*, siguen habitando las villas y palacios de las más sosegadas playas de Normandía, en las que se divierten de lo lindo, sin estrépito ni pompa. Pero París se remozca Teatros, como el de *Cluny*, inauguran la temporada; *Longchamps* torna á poblarse de *demi mondaines*; y á lo largo de los boulevares van destacándose las nuevas creaciones de la moda, esas faldas que parecen mojadas por lo que se adhieren á las formas del cuerpo; las chaquetas redondeadas y alargadas por detrás como faldones de frac; y un gran lujo de bordados que han de ser, según se dice, la nota de las *toilettes* de Otoño. Pero, en punto á estos trajes, aun no hay nada consagrado por la diosa de la moda, aunque el tiempo empieza á refrescar.

La coronación de la reina *Wilhelmine* de Holanda, de cuya belleza y juventud te hablé cuando pasó triunfante por París, llena pintorescamente las columnas de la prensa, que publica los retratos de la joven soberana en todos los trajes, desde el más sencillo, casi de aldeana holandesa, hasta el más rico. París quiere á *Wilhelmine* porque *Wilhelmine* admira la *ville lumière*, y canta el *chic* de sus *toilettes*... porque son de la propia cosecha parisiense, excepción hecha de los riquísimos bordados, que fueron hechos en Holanda. Para el acto de la coronación lucirá *Wilhelmine* un corpiño que, según noticias, es una maravilla de bordados de oro, y una falda «relampagueante de *strass*». Pero esta reinita,

«más blanca que la leche y más hermosa que el prado por Abril de flores lleno,»

me huele mejor en traje de aldeana holandesa, en medio de las rosas del rosal que cultivaba ella misma cuando no pensaba en el cetro.

Aparte de las *toilettes* de *Wilhelmine*, *toilettes* que te describiré en mi próxima carta, por si te hacen reina, no hay qué reseñar en materia de trajes y perfiles. Un traje compuesto de una falda de costosísimo encaje, sobre la que se redondea una túnica de muselina de seda, donde florecen pintadas rosas; la cintura apenas señalada por un sencillo nudo de cinta rosa; las mangas medio largas, retenidas por dos brazaletes de terciopelo rosa; rosas en la cabeza... ha merecido el honor de ser anotado por los revisteros de modas. Pero esas son *toilettes* aisladas, que no forman «patrones».

Hay que esperar la caída de la hoja y la definitiva vuelta de las golondrinas al nido parisiense. Tuyo,

L. B.

París, 25 de Septiembre.

CORTE Y CONFECCIÓN

LECCIÓN 8.^a
(Continuación)

4.º *Estrechos de vientre y largos de talle*: Si estos dos defectos se encuentran en el delantero, el uno es hijo del otro; así es que al ser largo de talle de delante, casi siempre acompaña el ser estrecho de vientre; pues es natural que si la cintura de la chaqueta no puede descansar en la de la persona y por su extremo talle cae más abajo, es lógico que se note estrechez en el vientre cuando éste no ocupa en la chaqueta el sitio que debiera.

Así pues, el largo de talle y estrecho de vientre, que consideramos como un solo defecto, podrá corregirse por el hombro estirando la parte delantera hacia arriba hasta que la cintura esté en su centro, y el vientre más holgado; escótese un poquito la sisa y el cuello de la misma parte, si ésta priva de poder amoldar con libertad, que será lo más probable; éntrese toda la tela sobrante en el hombro, y si las pinzas han quedado altas, corrija-se en la forma que más adelante explicaremos.

5.º *Anchos de pecho y cintura*: Véase de que proviene este defecto, si de la espalda ó del delantero; si es a la espalda ó costadillos donde se ha dado más medida de la que pertenecía á la persona, estérchese por esta parte. Si es al delantero, éste debe estrechase entrando la parte que se une al costadillo sin tocar éste para nada; si la anchura depende de todas las piezas á la vez estérchese un poquito de cada costura; en una palabra, búsquese la falta y corrija-se pero no en donde no esté; de lo contrario quedarían desproporcionadas las piezas y por consiguiente afeada la prenda.

6.º *Estrechos de pecho y cintura*: Si en esto ha ocurrido la falta, será más difícil de corregir, si previamente no hemos dejado anchas las costuras para soltarlas; en este caso podríamos recurrir á los ahadidos, pero éste ha de ser el último recurso y aun no lo aconsejamos por lo mucho que afean la prenda.

7.º *Estrechos de sisas y cuello*: En estos casos será necesario escotarlos pero con mucho cuidado; guardémonos de recortar las sisas y cuello sobre la misma persona; podremos señalar con el jaboncillo el trozo sobrante ó que necesitamos recortar; auxiliador igualmente del jaboncillo, podremos marcar cuantos retoques sean necesarios, hacerlos con más perfección y seguridad puesto que si se suelta un afilero nos quedará siempre la raya, que nos servirá de mejor guía para el hilván.

8.º *Anchos de sisa y cuello*: Si nos empeñamos en corregir tales defectos, podemos muy bien hacerlo, pero teniendo en cuenta, que después de corregido éste, surgirá otro que podremos también corregir; así, pues, para el primero, entraremos lo sobrante de cuello y sisa en la costura del hombro, estirando la tela de abajo arriba, hasta que el cuello y sisa estén á la medida; á consecuencia de esto habrá quedado el cuerpo corto de talle y por consiguiente los extremos de las pinzas pasarán del pecho; lo del talle corto lo arreglaremos entrando las costuras con el detalle el ejemplo tercero; para bajar las pinzas á la medida de pecho, léase el siguiente ejemplo.

9.º *Pinzas largas y cortas*: Cuando las pinzas son largas y pasan del pecho, si en este sitio el cuerpo estrecho, bájese la pinza soltando lo que sea necesario y defínase á la cintura; si estando bien de anchura el cuerpo, nos vemos en la necesidad de bajar las pinzas por ser éstas demasiado altas, soltaremos de arriba á abajo, lo que sobre de altura á su extremo y entraremos la tela sobrante por la parte que ha de unirse al costadillo; de esta manera evitaremos que las pinzas hagan picos ó huecos como suele suceder cuando se difieren con demasiada rapidez. Hágase la operación viceversa si las pinzas son cortas y se quieren alargar.

(Continuará.)

NOTAS. — 1.º A las personas que deseen coleccionar las lecciones de corte y confección, se les recomienda la conservación de todos los números á contar del de la primera lección, y en caso de faltarles alguno podrán pedirlo á la Administración del Periódico al precio corriente.

2.º Las que deseen adquirir la obra completa *El Corte Parisiense* Marti ricamente encuadernada, con mejores y mayor número de grabados y más extensas explicaciones, con las que se aprende no sólo el corte, sino también el importante arte de confeccionar, adornar y comprender las modas venideras, la encontrarán en dicha Administración al precio de 15 ptas. Por correo y certificada, 15.50 ptas.

DE LA FISONOMÍA

Todo hombre que tuviere el cabello ensortijado, negro y recio, dará más que hacer á los barberos; y si le picare, se rascará á menudo la cabeza.

Todo hombre calvo no tendrá pelo. A éstos si son barbados, les reluce el casco, y parecen sus caras cabezas con el pelo, y sus cabezas caras sin él.

Todo hombre de frente chica y arrugada parecerá mono, y será ridículo para los que le vieren.

El que tuviere la frente ancha, tendrá los ojos debajo de la frente, y vivirá todos los días de su vida; y esto es sin duda.

Boca grande de oreja á oreja significa tarasca ó alnafa, y mucha espuma sin freno. Y estos paran bien, porque no sólo son desbocados, pero son boca todos.

Boca pequeña y fruncida, que hace hocico de hurón y parece oído, denota oscuridad en los dientes, y es como tener encias con saetera en lugar de ventana.

Boca en almibar con humedad de balsa, que habla con perdigones y razona con zumo, ondeada de jabonaduras, con la risa nadando en salivas, más necesidad tiene de enjugador que de requiebro.

Ojos vivos no huelen mal, y relucen; los pequeños tienen niñas, y los grandes mozas.

Ojos verdes y azules parecen pájaras, y no mujeres.

Ninguna mujer que tuviere buenos ojos y buena boca y buenas manos, puede ser hermosa ni dejar de ser una fantasma; porque en preciándose de ojos, tanto los duerme, y los arrulla, y los eleva, y los mece y los flecha, que no hay diablo que la pueda sufrir.

Si tiene buenas manos, tanto la esgrime y las galopea por el tocado, tecleando de araña el pelo y haciendo corvetas con los dedos por lo más frágil del moño, que amohinará los difuntos. Pues considérame la de buenos dientes, arregzados los labios, con todas las muelas y dientes desvainados, y en púribus los colmillos, muy preciosa de regaño de mástin, y á pique del alma condenada; y veréis cuanto mejor es un neguijón fruncido, y unos ojos rezmellados y una mano de mortero, contenta con ser mano, sin introducirse en revoloteos, en sonajas, en pinzas y en taravilla de bullicios.

Mujer con cara podrida como olla, donde hay, con hocico de puercó y carne de vaca, de todo en la escarapela de facciones, más preciosa de bien prendida que los que están en los calabozos; dama de la cárcel, muy presumida de los alfileres, pretendiendo pasar por lindeza lo bigarrado, — de puro bien prendida, merece que no la suelten las pascuas. Y pues todo su caudal es ser solamente bien prendida, es razón que la llamen doña Escarriote, y que sea conocida por el prendimiento, como Judas.

Mujer tarasca y delincuente de cara, muy revesada de ojos, muy gótica de narices, muy ética de labios, muy penitente de mejillas, muy oscura de encias, con dentadura de raja, y frente tan angosta que el cabello sirve de cejas, — si retrajere estas bellaquerías vivas en lo discreto, cuando pida se le ha de dar audiencia, y no joya; tenga cátedra, y no amante. Alábense las cláusulas y las doctrinas, no el talle ni el rostro; tenga lugar en las librerías, y no en las voluntades. Y porque conviene que con ella se gaste muy poco tiempo, queremos que en las visitas, ya que no sea oída ni vista, sea sólo oída, y la vista huida.

Las mujeres que tienen las cejas en arco, y no ballesta, tendrán dos pestañas en cada ojo, y serán bien miradas si las miran bien.

En viendo un tuerto, puedes juzgar por esta ciencia que le falta un ojo.

Los bizcos son tuertos en duda, que no se sabe de qué ojo lo son. El hombre zurdo sabe poco, porque aun no sabe cuál es su mano derecha; pues la una lo es en el lugar, y la otra en el oficio. Es gente de mala manera, porque no hace cosa á derechas.

Hombre corcovado no le trates, y júzgale por mal inclinado, pues lo anda con la corcoba.

Quien tuviere pequeño pie, ese sin duda calzará menos zapato, y tendrá menos zancajos que le roan los maldicientes.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

LA PERFECTA CASADA

FRAGMENTO

Mucho se engañan los que piensan que mientras ellas, cuya es la casa, y á quien propiamente toca el bien y el mal della, duermen y se descuidan, cuidará y velará la criada, que no le toca y que al fin lo mira todo como ajeno. Porque si el ama duerme, ¿por qué despertará el criado? Y si la señora, que es y ha de ser el ejemplo y la maestra de su familia, y de quien ha de aprender cada una de sus criadas lo que conviene á su oficio, se olvida todo; por la misma razón, y con mayor razón, los demás serán olvidadizos y dados al sueño. Bien dijo Aristóteles en este mismo propósito que el que no tiene buen decado no puede ser buen remedador. No podrá el siervo mirar por la casa si ve que el dueño se descuida della. De manera que ha de madrugar la casada para que madrugue su familia.

Porque ha de entender que su casa es un cuerpo, y que ella es el alma dél, y que como los miembros no se mueven si no son movidos del alma, así sus criadas, si no las menea ella y las levanta, y mueve á sus obras, no se sabrán menear. Y cuando las criadas madrugasen por sí, durmiendo su ama y no la teniendo por testigo y por guarda suya, es peor que madruguen, porque entonces la casa por aquel espacio de tiempo es como pueblo sin rey y sin ley, y como comunidad sin cabeza; y no se levantan á servir, sino á robar y destruir, y es el propio tiempo para cuando ellas guardan sus hechos. Por donde, como en el castillo que está en frontera ó en el lugar que se teme de los enemigos nunca falta la vela, así en la casa bien gobernada, en tanto que están despiertos los enemigos, que son los criados, siempre ha de velar el señor. Es el que ha de ir al lecho el postrero, y el primero que ha de levantarse del lecho. Y la señora y la casada que esto no hiciere, haga el ánimo ancho á su gran desventura, persuadida y cierta que le han de entrar los enemigos el fuerte, y que un día sentirá el daño y otro verá el robo, y de continuo el enojo y el mal recaudo y servicio...

«Mas, dicen, es trabajo el madrugar y dañoso para la salud». Cuando fuera así, siendo por otra parte tan provechoso y necesario para el buen gobierno de la casa, y tan debido al oficio de la que se llama señora della, se había de posponer aquel daño, porque más debe el hombre á su oficio que á su cuerpo, y mayor dolor y enfermedad es traer de continuo su familia desordenada y perdida, que padecer un poco, ó en el estómago de flaqueza, ó en la cabeza de pesadumbre; pero al revés, el madrugar es tan saludable, que la razón sola de la salud, aunque no despertara el cuidado y obligación de la casa, había de levantar de la cama en amanesciendo á las casadas. Y guarda en esto Dios, como en todo lo demás, la dulzura y suavidad de su sabio gobierno, en que aquello á que nos obliga es lo mismo que más conviene á nuestra naturaleza y en que recibe por su servicio lo que es nuestro provecho. Así que, no sólo la casa, sino también la salud, pide á la buena mujer que madrugue.

FR. LUIS DE LEÓN.

CRÓNICAS MADRILEÑAS

La Virgen de Septiembre.—Polvo y crímenes.—No es oro todo lo que reluce.—Noticias teatrales

La terrible sequía que sufrimos este año prolonga el calor y hace que la temperatura no refresque á pesar de que adelanta Septiembre y ya se han celebrado en todos los pueblos las fiestas de la Natividad de Nuestra Señora, que son las últimas del verano.

La Virgen de las Viñas, la Virgen de la Barca, que con estas varias denominaciones se designa á la Virgen de Septiembre, pone término á las romerías y á las verbenas. En Madrid se la celebra bajo el nombre de la Virgen del Puerto, y astures, montañeses, gallegos y en general todos los habitantes del Norte y Noroeste de España que residen en la coronada villa, acuden á orillas del Manzanares á recordar bajo los únicos árboles un poco frondosos que crecen en los áridos alrededores de Madrid, las fiestas de su tierra celebradas bajo los corpulentos castaños y nogales que sombrean las ermitas erigidas en honor de Nuestra Señora.

El polvo invade este año los alrededores de la corte, y en medio de esta atmósfera asfixiante, son asuntos de actualidad el crimen de la Castellana y el de la huerta del marqués de Perales. El cadáver del hombre estrangulado en esta posesión y encontrado en un pozo, no ha sido identificado todavía, pero se supone que era el de un pobre por las ropas que vestía, y esto quita interés al misterio.

En el crimen de la Castellana, por el contrario, el matador es muy conocido, la víctima era una persona decente y bien acomodada, y esto ha hecho que aumente la curiosidad del público, aunque, según parece, no ha de haber en todo este desdichado asunto nada de drama íntimo, como se creía á raíz de cometido el asesinato.

La persona del matador y el hecho de haberle dejado marchar libremente los agentes que presenciaron la muerte, ha excitado mucho á la opinión pública, que ha visto en esto una prueba más de la tolerancia de la policía con la hampa dorada.

En efecto, los agentes de la autoridad suelen ser más temibles en España, y particularmente en Madrid, para las personas honradas que para los pillos. La policía se recluta entre lo peor de cada casa y se compone, con raras excepciones, de gente grosera, ignorante y mal pagada, fácil al soborno y propensa al abuso de la autoridad.

Mal educada con el ciudadano pacífico, es complaciente con el que vive fuera de la ley, como lo prueba el espectáculo de Madrid, sobre todo de noche, con sus calles céntricas llenas de desdichadas mujerzuelas, con sus corrillos de golfos, con sus casas de juego públicamente abiertas, y con las tabernas y colmados, donde se corren huelgas hasta las primeras horas de la madrugada.

No es generoso agravar la situación de un hombre, que convicto y confeso se halla en la cárcel á disposición del tribunal que ha de juzgarle, pero la crónica debe aprovechar los sucesos para deducir de ellos las consecuencias que puedan envolver una lección provechosa.

No es oro todo lo que reluce, dice un antiguo adagio, y se debe tener mucho cuidado en no prodigar la tolerancia á todo lo que brilla, dejándose deslumbrar por el que va en coche y ostenta lujo y riqueza, con los que oculta medios de vivir que no están muy en armonía con la moral y el decoro, y que, tarde ó temprano, por una ó por otra circunstancia, caen en poder de la justicia.

La vuelta de los repatriados está dando lugar á escenas muy conmovedoras. Las señoras que componen la humanitaria Asociación de la Cruz Roja, cumplen admirable-

mente con su deber, y S. M. la Reina ha dado pruebas del interés que le inspiran esos hijos desventurados de la patria organizando para ellos sanatorios en la hospedería de Montesllanos, en el hospital del Rey, en Burgos, en el palacio real de Riofrio y en el hospital del Buen Suceso de Madrid, donde ha ido á visitar á los que allí se han instalado, llevándoles no sólo el socorro material, sino el más dulce del consuelo que conforta el alma y levanta el espíritu.

Cuanto se haga por los que en lejanos y mortíferos climas se sacrificaron por la patria, dándole su sangre y la flor de su vida será poco, y en todos los españoles deben encontrar hermanos dispuestos á socorrerlos.

María Tubau navega en estos momentos con su compañía con rumbo á América, y María Guerrero, después de haber dado á luz un nuevo hijo, sale para París, donde inaugurará su *tournee* artística, representando en el teatro de la Renaissance *Casa con dos puertas*, de Calderón.

El teatro de la Comedia olvidará este año sus calaveradas del pasado, que no le dieron muy buen resultado, y volverá al género serio que cultivará una compañía de la que forman parte Thuiller, la Cobeña y Donato Jiménez. La temporada no comenzará hasta después que terminen los compromisos que Thuiller tiene adquiridos para trabajar durante las fiestas del Pilar en Zaragoza.

Sánchez de León actuará en el teatro Moderno. De modo que Madrid no va á estar mal de espectáculos. En París, sobre todo, va á trabajar una compañía de zarzuela seria en la que, según cuentan, sobresalen tipos y tenores que son verdaderas maravillas.

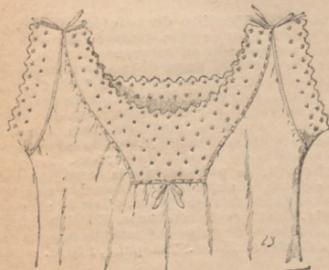
Dios nos dé humor, tranquilidad y dinero para ver tantas cosas buenas como se anuncian, y quiera también el señor que esas empresas prosperen porque será señal de que han mejorado las cosas, aliviándonos de los males que hoy sufrimos.

LEPORELLO.

EXPLICACIÓN
DE LAS
LABORES DE SEÑORA

2-3-4-5. Canesú de camisa al realce. En nuestra época, el verdadero lujo, la más legítima coquetería de la mujer elegante consiste en la lencería; así, pues, vemos dedicar el más minucioso cuidado al más mínimo objeto concerniente á las prendas interiores y componer adornos completos de igual estilo y de la misma tela para la camisa, el pantalón, el cubrecorsé, etc. Los equipos tienen también su adorno. Hemos admirado en los recientes modelos esta linda camisa de lienzo fino escotada en cuadro, y orlada de amplios dientes de triple festón guarnecidos de florecitas hechas al realce. Esta forma, que conviene lo mismo á una señorita que á una señora, es sencilla y práctica, por cuanto cubre en parte los hombros. El canesú, aparte, hace la labor mucho más fácil de ejecutar y se une á la camisa por un punto de fantasía colado, si se quiere. Nuestras amables lectoras podrán, pues, amenizando sus ocios, preparar su equipo uniformado. Los grabados números 13, 18, 19 y 20 representan, con el conjunto, la labor del delantero, de la espalda y de la manga.

Recomendamos á nuestras lectoras la acreditada casa de San Rafael, Carmen, 19, Madrid, para adquirir los materiales que necesiten para ejecutar las labores que publicamos, cuya casa remite gratis un Catálogo.



2. Canesú de camisa al realce.



3. Labor de la espalda del canesú de camisa.

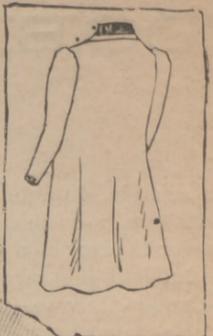
5. Labor de la manga del canesú de camisa

4. Labor del delantero del canesú de camisa



6. 1.° Bata de vicuña blanca, fruncida en delantero y espalda sobre un canesú de seda mandarina cubierto de guipure cruda, y guarnecida de volantes en el bajo. *Coquilles* de encaje por delante. Cinturón de tafetán pasando bajo los frunces del delantero. Cuello recto y vuelto, de tafetán guarnecido de encaje. Mangas de media-longitud, ornadas de encaje y tafetán. *Mater.*: 6 m. vicuña, 8 m. encaje, 1 m. puntilla.—2.° Bata de vicuña tomate, guipure gruesa cruda y tafetán negro. Esta bata, va fruncida por delante sobre un canesú escotado, de pliegues Watteau. Torera de guipure, abotonada á un lado, con solapas rodeadas de un *plissé*, como también el escote. Mangas fruncidas en la hombrera, con vuelo. Cinturón de cinta, anudado á izquierda. *Mater.*: 6 m. vicuña, 0'70 m. guipure, 4 m. cinta, 1 m. tafetán.—3.° Bata de franela orquidea, terciopelo violeta y crespón de China. Delanteros abiertos, guarnecidos de una cenefa de guipure que deja visible un chaleco drapado de crespón de China, sujeto sobre el pecho por un lazo de terciopelo violeta; este chaleco se prolonga por volantes que descienden hasta el bajo de la bata. Cinturón de cinta con lazo á izquierda. Espalda de pliegues Watteau en el centro. Mangas de media-longitud, guarnecidas de encaje y cinta de terciopelo. *Mater.*: 5 m. franela, 3 m. crespón de China, 3 m. cinta, 1'50 m. guipure.—4.° Vestido para señorita, de seda blanca con florecitas malva, compuesto de una falda lisa, sin forro, y un cuerpo fruncido en los hombros, cruzado á derecha bajo una solapa-chal orlada de un volante coronado por un entredós. Los delanteros, abiertos, dejan visible un peto de tafetán blanco listado de entredós, con cuello recto. Cinturón de tafetán. *M.*: ngas fruncidas, surcadas de entredós, con dos pequeños jockeys. Forro de cuerpo ordinario, cerrado en el

centro del delantero. *Mater.*: 15 m. seda, 3 m. entredós, 1'50 m. tafetán.—5.° Vestido de tafetán negro ó faya. Falda, de varios paños, completamente lisa. Cuerpo ligeramente holgado por delante, escotado en cuadro, y guarnecido de un *trou-trou* por donde pasan unas cintillas de raso, terminando en escarapelas. Canesú y cuello cubiertos de guipure. Cinturón de raso. Mangas lisas, con jockey de guipure. Forro de cuerpo ordinario, cerrado en el centro del delantero. *Mater.*: 15 m. tafetán, 10 m. cinta raso estrecha, 0'30 m. raso.—6.° Bata de vicuña peonia. Delanteros rectos formando solapas orladas de astrakán, y sirviendo de marco á un chaleco fruncido de seda del propio tono ceñido por una cinta de raso negro, y coronado por un cuello recto de raso. *Mater.*: 5 m. vicuña, 3 m. cinta, 1 cuello.—7.° Bata de casimir «trigo», de una sola pieza, guarnecida de un cuello de encaje prolongado por un *coquillé* que da vuelta á la bata y simula el delantal. Lazos de terciopelo negro en el bajo, en la cintura y en el escote. Mangas cortas, con amplio vuelo de encaje. *Mater.*: 5 m. casimir, 15 m. encaje, 5 m. cinta de terciopelo negro.—8.° Vestido para señorita, de paño-satón gris acero, terciopelo grosella y guipure cruda. Falda acampanada, abierta sobre un delantal de guipure aplicado sobre viso de tafetán blanco. Cuerpo ampliamente abierto sobre un peto de guipure con fondo de raso blanco, *plissé* en el centro del delantero y ribeteado de seda grosella. Cinturón de seda grosella. Cuello recto con *ruche*. Espalda fruncida en la cintura y escotada sobre un canesú de guipure. Mangas con carteras de guipure y jockeys orlados de seda grosella. Forro de cuerpo ordinario, cerrado en el centro del delantero. *Mater.*: 7 m. paño, 1'50 m. seda, 1'50 m. bordado.



7. 1.º Capa para niña de 7 á 8 años, de paño encarnado, terciopelo negro y guipure cruda. Esta capa, á grandes pliegues en la espalda, recta por delante y abierta sobre un chaleco tableado, va guarnecida de amplio cuello ornado de guipure y terciopelo, y se cierra por delante con sardinetas negras. Cuello recto de terciopelo. Mangas lisas. Mater.: 3'50 m. paño, 1 m. terciopelo, 4 m. guipure, 3 m. entredós.— 2.º Capita para bebé de 3 á 4 años, de paño celeste, compuesta de espalda y delantero plegados, montados en un canesú cuadrado guarnecido de guipure y de ruches de cinta. El centro del delantero forma una pala redonda cubierta de botones. Mangas con puño. Mater.: 2'25 m. paño, 2'50 m. guipure, 10 m. cinta.— 3.º Delantero de la capa (fig. 1).— 4.º Paletó-saco para niño de 3 á 4 años, de paño grisperro, ornado de *soutache*, con cuello-solapas forrado de terciopelo; guarnición de *soutache*. Mangas lisas. Mater.: 1'50 m. paño, 0'50 m. terciopelo.— 5.º Vestido para niña de 5 á 6 años, de bengalina rosa. Este vestido, de una sola pieza, plegado en los hombros, se abre por delante sobre un plastrón del propio tejido, al que sirven de marco dos cenefas de guipure, ceñido por un cinturón. Cuello tableado de linón crema. Mangas lisas. Mater.: 5 m. bengalina, 1'50 m. guipure,



1 m. linón, 0'50 m. cintas.— 6.º Espalda del vestido (fig. 5).— 7.º Vestido para niña de 9 á 10 años, de vicuña peonia, compuesto de una pequeña falda acampanada, orlada de una cenefa de terciopelo y abierta por delante sobre un delantal de gruesa guipure rojiza colocada sobre viso blanco; esta misma guarnición se repite formando peto en el cuerpo, cercado por una blusa de vicuña guarnecida con un cuello de terciopelo sujeto por un lazo, y terciopelitos pasados por ojales. Mangas de codo, con cartera de guipure. Mater.: 5 m. vicuña de 1'40 m. ancho, 1 m. terciopelo, 3 m. cinta de terciopelo para cinturón.— 8.º Espalda del vestido (fig. 7).— 9.º Vestido para niña de 8 á 9 años, de jerga azul almirante, compuesto de una falda acampanada, guarnecida de tres líneas de *soutache* negra, y un cuerpo-blusa formando hombrillos, ornado de *soutache*, y tres collaritos fruncidos de surah azul y orlados de *soutache*. Cuello drapeado. Cinturón de raso. Mater.: 5 m. jerga, 3 m. cinta, 25 m. *soutache*.— 10.º Capita para bebé de 2 á 3 años, de terciopelo azul (porcelana), forma americana, montada en frunces que forman un canesú redondo, y cerrada á izquierda por botones de nácar. Hombrillos de guipure. Mangas fruncidas con vuelo de encaje. Mater.: 2'50 m. terciopelo, 4'50 m. encaje.



DOBLE CRIMEN

POR

ELIAS BERTHET

(Continuación)

La acusada, durante este relato, estaba jadeante y parecía sufrir muy mucho. Anatolio que, insensiblemente, había adoptado un tono teatral, á fin quizá de producir mayor impresión en ciertas personas del auditorio, expuso los postreros instantes de Julieta y el encargo formal que la moribunda la hizo de que la vengara.

—Cumpla ese voto—añadió inflando la voz con énfasis—é invoque el castigo contra el autor de la muerte de Julieta!

La acusada, fuera de sí, se levantó, murmurando:

—¡Él! ¡Él! ¡me acusa y me condena!

Y después volvió á sentarse, desplomada, en el banquillo, y sofocada por los sollozos.

—Bien decía yo—pensaba el comandante desesperado;—¡aun sigue amando á ese badulaque sin corazón!

Interrumpióse la audiencia un momento. El presidente, restablecido el silencio, preguntó á Claudina:

—¿Tenéis que hacer alguna observación tocante á lo declarado por el testigo Anatolio Chamusset?

—Ninguna—suspiró la joven.

Y Anatolio volvió á su sitio, con el aire triunfante del actor que está convencido de haber representado perfectamente su papel.

La audición de los demás testigos terminó sin incidente notable, y el presidente concedió la palabra al fiscal.

Sus conclusiones fueron abrumadoras para la acusada. Demostró con elocuencia que sólo ella había tenido interés en el crimen, que sólo ella estaba en situación de cometerlo, y enumeró las circunstancias que al parecer hacían incontestable su culpabilidad.

Claudina estaba, actualmente, como anonadada. Inclinado el rostro sobre el pecho, parecía no ver, ni oír.

Finalmente, habló su abogado. Era uno de los más afamados del foro de L*** y había sido elegido por la influencia del comandante Duplessis. Cuando se levantó, reinó en la sala el silencio más profundo; esperábase que el hábil defensor, gracias á alguna revelación, salvaría una causa que, á decir verdad, estaba ya perdida en el ánimo de la mayoría del tribunal y de los asistentes.

Comenzó por recordar la vida honrada y pura de Claudina hasta el día en que Julieta fué atacada de repentina enfermedad. Sin negar el carácter algo arrebatado de su cliente, hizo resaltar la diferencia que existe entre un movimiento impetuoso de juventud y la perversidad infernal que exigía un crimen ejecutado lentamente, y quizá largo tiempo meditado. Censuró, de paso, la conducta de Anatolio Chamusset, que había dado origen á un conflicto transitorio entre las dos hermanas, y se esforzó en probar que no existía la menor conexidad entre este conflicto y el envenenamiento realizado algunas horas después.

Pero si Claudina no había cometido el crimen, ¿quién era el autor? El carácter bien conocido de Julieta, así como las circunstancias del suceso, no permitían suponer un suicidio. ¿Cuál era, pues, la mano que había vertido la muerte á aquella pobre muchacha, á quien todo el mundo parecía amar?

Aquí, el abogado empleó numerosas reticencias y precauciones oratorias. Diríase que vacilaba en expresar supuestos que podrían carecer de fundamento. Sin embargo, acabó por preguntarse si, junto á la víctima, no se encontraba alguna otra persona que tuviese interés, conocido ó oculto, en su muerte. Insinuó que ciertos caracteres bonachones podrían ser falaces; que la edad, los hábitos de lucro y de codicia alteraban, y hasta llegaban á menudear á sofocar en ciertos espíritus vulgares, los sentimientos de la naturaleza.

Ya en esta senda, el orador no parecía dispuesto á detenerse. Evidentemente pensaba menos en acusar, que en despertar dudas en el ánimo de los jurados; pero una duda bastaba para salvar á Claudina.

Nadie se engañaba sobre el alcance de estas insinuaciones, y todas las miradas se habían fijado en el tío Bautista. Este, en un principio, no pareció comprender las alusiones de que era blanco; pero siendo cada vez más claras las palabras del abogado, sintió leves sobresaltos; inclinaba la cabeza á derecha y á izquierda, y sus rasgos surcados de arrugas expresaban á la vez el asombro, la indignación y el terror.

También Claudina había salido insensiblemente de su postración y escuchaba atentamente. Segura, al fin, de no haber oído mal, se levantó de nuevo, interrumpió al abogado y gritó con voz firme:

—Señores, no soy más que una pobre muchacha ignorante; pero si la ley me da alguna autoridad sobre las palabras de mi defensor, me opongo á que siga defendiéndome así... ¡No toleraré que, en mi nombre, se ataque á quien más debo amar y respetar en este mundo!

Esta interrupción, tan inesperada y tan contraria á los usos, produjo nuevo rumor en la sala. Claudina, de pie, fulgurante la mirada, sonrosada de cólera bajo su velo negro, tenía una actitud llena de dignidad y nobleza. El presidente la invitó con bondad á que se tranquilizara, y la joven volvió á sentarse.

El abogado, reanudando su peroración, aprovechó sagazmente esta circunstancia para evidenciar los sentimientos de ciego cariño y de abnegación absoluta que animaban á Claudina para con su padre. Quiso, luego, reanudar su tesis; pero las recientes protestas de la acusada, y la dificultad de proseguir sus insinuaciones sin molestarla, perjudicaban á su elocuencia. Su palabra era confusa, su pensamiento obscuro, y á pesar de algunos períodos vehementes y sentidos, acabó su informe sin grande efecto.

Terminados los debates, hizo el presidente un resumen claro é imparcial de la causa, y enseguida los jurados pasaron á la sala de deliberaciones.

Poco rato estuvieron en ella, y en breve se dejó oír la campanilla. Vueltos á ocupar sus asientos, dióse lectura al veredicto.

Este era afirmativo en la mayoría de preguntas; sin embargo, los jurados, movidos de la juventud, la belleza y la conducta irreprochable de la acusada hasta el día del crimen, admitían «circunstancias atenuantes». El tribunal, á su vez, usó de in-

dulgencia en la aplicación de la pena, y Claudina fué condenada á veinte años de prisión.

Escuchó la joven su sentencia con firmeza estoica, y dijo levantando los ojos al cielo:

—Dios sabe la verdad... ¡Por mi parte, hubiera preferido la muerte! Sacáronla.

Mientras la muchedumbre se retiraba, agitábase el comandante como un loco en un rincón del pretorio. Bonivet, que le observaba de lejos, temió que se pusiese en evidencia y corrió á cogerle de un brazo, saliendo luego juntos del Palacio de Justicia.

—La verdad es, señor Duplessis—decía Bonivet—que no cabía esperar más... Veinte años de prisión, cuando podía temerse...

—Pero es inocente, doctor, y acaba de cometerse un monstruoso error judicial... Lo sé, me consta, y á vos debe también constaros.

—Sí; pero á falta de pruebas... ¡Ea! comandante; calmaos. El vivo interés que os tomáis en el asunto se ha interpretado ya de un modo... extraño.

—¿Qué dicen?—replicó Carlos Duplessis con arrebató.—¿que amo á Claudina? ¿Y qué? No lo oculto... Sí, la amo, y este amor... un amor de viejo, si queréis... va acrecentándose á medida que la veo más grande, más admirable, más heroica. La amo hasta el punto de perdonarla su insensata pasión por un fatuo ridículo; la amo, hasta olvidar ciertos deberes sagrados para mí... Pero todo ello, ¡qué importa! Esa sentencia me irrita sin abatirme, y persistiré en mis esfuerzos para salvar á Claudina.

—¿Estáis loco, comandante? ¿No acaba de ser sentenciada á una pena terrible?

—Esa sentencia aun no es irrevocable, y quiero obtener su anulación... Me ayudaréis á ello, ¿verdad, doctor? Con vos cuento.

—Sin duda: pero ¿qué podemos hacerle?

Hablóle al oído Carlos Duplessis, y los dos se mezclaron entre la muchedumbre.

XVIII

La gitana

Ya sabemos que, durante el período que precediera á la sentencia de Claudina Pichard, el comandante Duplessis había ido raras veces al Barral.

Dictada la sentencia, sus visitas fueron más raras aún. Dejó de residir en la posada de la Encina-Verde y alquiló una habitación en casa del notario Briffaut; pero tampoco la ocupaba sino á largos intervalos y pasaba casi todo su tiempo en L***, en compañía de abogados y curiales.

No por ello olvidaba á los habitantes del Barral, y les mandaba continuos obsequios. Una vez, juzgando que la vieja biblioteca de la casa ofrecía pocos recursos contra el tedio, les envió dos ó trescientos selectos volúmenes modernos, de historia y literatura. Otra, un equipo de caza, fusil, cartuchera y demás accesorios, sin olvidar un sabueso amaestrado, todo ello para Víctor, que seguía convaleciente y necesitaba fortalecerse por el ejercicio, esperando á que pudiese volver á su colegio. Finalmente, en los últimos días, vióse llegar al castillo un elegante cupé tirado por robusta yegua normanda, destinado á que la señora Duplessis hiciese gratas excursiones á los alrededores.

Semejantes obsequios hechizaban á Ernestina, mientras la señora Florencia murmuraba, frunciendo sus pobladas cejas:

—Bien, muy bien... pero preferiría que viniese él mismo.

—¡Ah! ¡mi buena Florencia!—decía la hermosa viuda, con una sonrisa;—en otro tiempo temíais que viniese demasiado.

Víctor, después de la importante revelación en la sala de armas, no había dirigido el menor reproche á su madre, ni le había manifestado el más mínimo despego y, pasada la primera impresión, habíase mostrado muy diferente de lo que hasta aquí le vimos. Se comprenderá mejor ese cambio, por una conversación que medió entre hijo y madre, cierta hermosa mañana de Septiembre, mientras se dirigían, en el cupé nuevo, á la fiesta de una aldea vecina.

La ruta era uno de esos caminos tortuosos y mal conservados, como tantos hay en ciertas regiones del centro de Francia; pero no precisaba andar aprisa, y, á la vez que evitando los baches, Félix, el joven doméstico, elevado á la dignidad de cochero, no gastaba ceremonias para silbar un cantillo de vez en cuando ni para dirigir algunas exhortaciones chuscas á la yegua normanda. La señora Duplessis y Víctor hablaban, por su parte, mientras el carruaje cruzaba una landa cubierta de brezosa y de retamas de doradas flores.

—Sí, querida mamá—decía el colegial un tanto confuso,—mi amor propio ha recibido, en breve tiempo, lecciones rudas! Créame ser un hombre, quería proceder como un hombre, y me he arrepentido cruelmente. Para estrenarme, al llegar, estuve á punto de volverme loco á consecuencia de escenas lúgubres á que debí permanecer extraño. Después, queriendo ejercer lo que creía ser una venganza legítima, me he expuesto á cometer una acción abominable... Me bastan estas pruebas, y no quiero intentar otras... A vos, querida y buena mamá, que me habéis demostrado lo que tenían de pueriles y odiosas mis acciones, os quedo agradecido de todo corazón.

La señora Duplessis abrazó á su hijo.

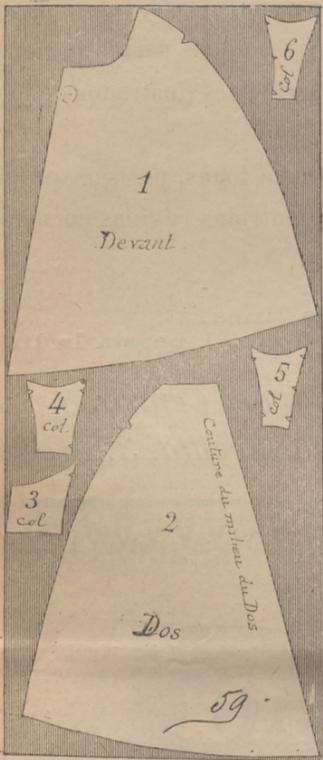
—Querido Víctor—dijole,—á pesar de tus atolondramientos, sabes reconocer dignamente tus yerros. Sobre todo, no olvides que me has prometido mostrar cariño á... quien tiene derecho á reclamarlo.

—No deseo otra cosa, querida mamá, si se ofrece ocasión. Pero á pesar de las atenciones que nos prodiga el señor Carlos Duplessis, ¿no os parece, como á mí, que el alejamiento sistemático en que se mantiene para con nosotros, puede parecer raro?

—Paciencia, hijo mío; quizá ese alejamiento sea debido á una delicadeza excesiva, á un exagerado respeto á las conveniencias... Carlos Duplessis se ha ocupado mucho de la señorita Pichard, estos días; pero la causa está fallada; se espera el resultado del recurso en casación, y sin duda no tardará el comandante en volver á visitarnos... Por otra parte, debes pensar, Víctor, que han transcurrido sólo ocho meses desde que tuve el dolor de enviudar y que las exigencias sociales, como también las prescripciones de la ley, imponen ciertos aplazamientos.

(Continuará.)

PATRON CORTADO, TAMAÑO NATURAL, de una ESCLAVINA MUSSET GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



EXPLICACION

Esta graciosa esclavina de entretiempo es de paño café, sencillamente ornada de picados y forrada de seda ó de polonesa á voluntad.

El patrón se compone de 6 piezas: 1.ª El delantero, ligeramente al biés en el centro...

Cortar la esclavina como indica el patrón, ligeramente al biés delantero y espalda. Hilvanarla, cuidando de que las muscas se igualen...

ADVERTENCIAS.—1.ª Este patrón está cortado para talle mediano. —2.ª Antes de cortar la tela...

ES INDISPENSABLE á las madres y nodrizas que tienen poca leche para criar, el Lactigeno Miret-Lzárbez...

Table with 2 columns: Day of the week and Name of the saint. Includes Domingo 18 Septiembre, Lunes 19, Martes 20, etc.

CORRESPONDENCIA

Castellana nueva. Por medio de la Pâte des Prêtats tendrá V. una mano blanca, lisa y satinada. Dirí-

jase V. á la Parfumerie Exotique, 35, rue du Quatre-Septembre, Paris.

Lucila. Celebro infinito lo satisfecha que de la labor de esa señora están Vdes., y me congratulo de que mi consejo haya dado tan buen resultado.

Camelia. Las cretonas son siempre bonitas para tapizar gabinetes, y las hay lindísimas de medallones, uno para el asiento y otro para el respaldo de las sillas...

Anémona. Ya ve V. como cuando se tiene buen corazón y buen sentido, que es el caso de V., nadie mejor que la misma persona interesada para aconsejarse.

Holandesa. Agradezco á V. mucho se acuerde de mí y me dedique una parte de su tiempo, á pesar de pasarlo tan dulce y gratamente en ese encantador paraíso...

Gata de Madrid. Para el objeto nada mejor que un vestido de jerga blanca, escotado en redondo sobre un canesú de sedalina ó muaré, blanco también...

Mar en calma. Haga V. para entretiempo una toca negra de muaré y encaje, adornada de alas de fantasía rojas...

Aldeana. Los niños siguen usando calcetines negros, y en cuanto al pantalón largo, es muy pronto para el de V. por desarrollado que esté.

Viuda de L. Me parece que debe V. tomar una tanga de baños, no muy fría, poniendo en cada uno de ellos una cantidad de ácido bórico previamente diluido en agua hirviendo.

LA SECRETARIA.

SECRETOS DE TOCADOR

ESTOMATITIS CATARRAL (Fórmula de Monin)

Tómese de: Agua de azahar, 300 gramos; Glicerina muy pura, 50 grs.; Acido bórico, 1 gr.; Acido salicílico, 1 gr.; Clorato de potasa, 8 grs.; Esencia de mirra, 16 gotas.

SOLUCION CONTRA LAS PELICULAS (CASPA) (Fórmula de Martineau)

Tómese de: Agua destilada de rosas, 500 grs.; Licor de Van Swieten, 100 grs.; Hidrato de cloral, 25 grs.

GUÍA CULINARIA

ALMUERZO. Minuta: Variantes.—Almejas á la marinera.—Solomillo saltado.—Pichones á la Gautier.—Postres.

PICHONES Á LA GAUTIER

Ya preparados, frotarlos con zumo de limón para blanquearlos. Rehogarlos en manteca, sin que lleguen á tomar color.

PERDICES Á LA ITALIANA

Rehogar 3 perdices en la cacerola. Colocarlas, formando triángulo. Llenar el vacío con unas cuantas cebolletas y zanahorias escaldadas...

CONOCIMIENTOS ÚTILES

PLANTAS QUE CURAN

GERMANDRIA.—Tónica y estimulante. Emplease en la atonía digestiva, la debilidad general, como carminativa, diurética, antihelmíntica y antiescorbútica.

MARCOS DORADOS

Para quitar las manchas de los marcos dorados, basta frotarlos ligeramente con un paño de lana humedecido con clara de huevo.

Opal-pasta sin rival para quitar manchas. De venta en las droguerías, etc., en tubitos de 40 cént. y de 1 pta.

Sólo por 2 pesetas pueden las personas que tengan durezas en los pies, verse libres en tres días de tan agudos y dolorosos padecimientos.

CONSEJOS PRÁCTICOS

GISELA DE T. Comuniqué V. á su tez los rosados frescores del ojiajaco de los setos primaverales por medio de la Fleur de Pêche, polvo de arroz deliciosamente perfumado...

EPIGRAMAS

Gil, que debe á don Ventura Cierta pica nada escasa, Siempre que le sale al paso, Se abraza á él con ternura.

M. Z. CAZURRO.

Pregúntame un amigo: Cómo se habrá de hoy más con las mujeres; Y yo, á secas, le digo: Que, bien que en esto hay varios pareceres, Ninguno que llegase á conocellas.

G. M. DE JOVELLANOS.

A un médico de gran fama—dijéronle, cierto día:—Rufó cuenta en todas partes—que le debe á usted la vida.—Y algo más—contestó el médico.—¿Más aún...?—Sí... las visitas.

L. PORSET.

DE LA MUJER

La virtud entre las mujeres, cuando tienen cuarenta años, no es generalmente más que el pesar de tenerlos.

Luchet.

Algunas mujeres llegan á gobernar á sus maridos; pero quizá no exista un marido que llegue á gobernar á su mujer.

Mlle de Sommetry.

Más fácilmente se contiene una mujer en su deber por amor, que por miedo.

Terencio.

¿Quieres que una mujer se interese por tí? Cesa ó aparenta cesar de interesarte por ella.

Guyard.

Miente toda mujer que afirma que le es indiferente oír que la llamen bonita. ¡Bella mujer! ¡Mujer hechicera! Nada suena tan dulcemente como esto en sus oídos.

Mlle. Boury.

Terrible es la violencia de las ondas que levanta la mar embravecida, terrible el fuego, terrible el torbellino de los torrentes, terrible la pobreza, terribles otros mil azotes: sin embargo, nada hay tan terrible como la mujer.

Euripides.

EN EL ESCORIAL

SONETO

¡Todo aquí es grande! Soledad, tristeza, Horizonte, recuerdos, poesía; El templo que á los siglos desafía, La salvaje y feraz naturaleza.

Donde un prodigio acaba el otro empieza, Donde el pecho no siente se extasia, Y á Dios el labio su plegaria envía Sin que la voluntad le diga: «¡reza!»

Ejemplo vivo del orgullo humano, Aquí Felipe, del francés triunfante, Tumba labró y alcázar soberano.

Hacer no pudo más, y fué bastante; Que al enterrar su corazón enano Le dió por compañero el de un gigante.

M. DEL PALACIO.

DICHOS Y HECHOS

Entre amigas: —Oye, Luisa; tu amante acaba de hacerme una declaración. Tú, que le conoces á fondo, dime si puedo fiarme de su lealtad.

Entre un juez y un procesado: —¿Tú no serás un vagabundo? —No, señor. —¿Y á qué trabajo te dedicas? —Ayudo á mi madre. —Bien, ¿y en que se ocupa tu madre? —¡Oh! ¡En cuanto á mi madre, no hace absolutamente nada!

—Estoy de enhorabuena, dice el doctor X... á su esposa. Al fin he logrado salvar á mi enfermo, y eso que su curación era un problema difícilísimo.

—Sí, contesta la mujer, ya sé que eres un médico muy notable. ¡Ah! Si yo te hubiese conocido hace cinco años, estoy segura de que aun vivirla mi primer marido, mi pobre Eduardo...

CONSEJOS DE HIGIENE

SRA. D. R. Se recomienda mucho la Poudre dentifrice des Bénédictins du Mont-Majella, cuyo administrador es M. Senet, 35, rue du Quatre-Septembre, Paris, á quien puede V., si gusta, recomendarse de nuestra parte.

Solución á la Semblanza del número anterior: DON JAIME EL «CONQUISTADOR»

ENIGMA

¿Cuál es la casa formada De vestidos de animales? Cinco hermanos desiguales Hacén dentro su morada Para librarse de males.

(La solución en el número próximo.)

IMPORTANTE

El vivo deseo que tenemos de que nuestras estimadas suscriptoras estén al alcance de todo cuanto significa un progreso ó un adelanto en el arte de modista, nos ha obligado á crear una nueva y especial sección de PATRONES MODELOS, los cuales recomendamos con verdadero interés...

Table with 2 columns: Description of items and Price in PTAS. Includes items like 'Cuerpo tipo', 'Monturas en muselina', 'Trajes princesa', etc.



MODO DE TOMAR LAS MEDIDAS

para solicitar los patrones que se deseen exactos.

PARA LOS CUERPOS:

Talle: desde la nuca á la cintura, A. A., fig. 1. Espalda: desde un hombro á otro, B. B. Cintura: una vuelta á todo alrededor, C. C., fig. 1 y 2. Talle delantero: desde el hombro por la parte más alta hasta la cintura, E. E., fig. 2.

PARA UNA MANGA:

Largo total: de un extremo á otro del brazo, B. J. Codo: desde éste al extremo inferior del brazo, I. J. Sisa: una vuelta al extremo superior del brazo, K. K.

PARA UNA FALDA:

Largo total, H. H. y cintura, C. C.

Las personas de fuera de la capital que deseen adquirir patrones, los recibirán francos de porte, remitiendo su valor en sellos ó letra de fácil cobro.

Advertisement for 'ISOMETROPE' eyeglasses, featuring an illustration of eyes and text: 'NUEVOS CRISTALES PARA ANTEOJOS Y LENTES', 'PRESBITAS', 'MIOPES', 'Instituto Optico de OLIÓ HERMANOS'.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria. IMPRENTA DE HENRICH Y COMP. — BARCELONA

PLÁTICA DEL HOGAR

LA BICICLETA

El uso de la bicicleta representa uno de los mejores ejercicios, según la Higiene. Una sangre mejor oxigenada y más pura, una respira-

ción más amplia y más completa, músculos más vigorosos, un funcionar más activo de la piel, y un sueño refrescante y reparador: tales son los buenos efectos de este ejercicio, verdadera providencia de los neuropatas, de los artríticos y de los anemiados, tan comunes en nuestra época contemporánea.

Para que la bicicleta dé los efectos preceden-

tes, conviene estar indemne de toda enfermedad del corazón, de los pulmones ó del vientre. Precisa, también, estar completamente «preparado». Ahora bien, en Higiene poseemos ciertos agentes medicamentosos que favorecen el *entraînement*: la quina, la kola, la coca, el cacao y el fosfato de cal representan la escala de estos remedios precisos para el ciclista. Uno de nuestros sabios co-

legas ha tenido la feliz idea de reunirlos, bajo el nombre tan apreciado de *Vino Désiles*.

El *Vino Désiles* es el pan del ciclista, que también se recomienda á todos los excursionistas, sobre todo á los que se dedican á las ascensiones alpestres, á los cazadores, á los *yachtmen*, y á los jinetes.

DR. VOGLARD.

PUBLICIDAD DE «EL ECO DE LA MODA»

Tirada del Periódico: 25,000 ejemplares

Esta cifra, en que no se mencionan los números especiales destinados á una venta excepcional, representa el número efectivo de ejemplares semanales para los señores suscriptores y la venta corriente.

La Administración de **El Eco de la Moda**, á fin de evidenciar la sinceridad absoluta de esta declaración, ofrece á su clientela todos los medios de investigación necesarios para comprobarla.

El comerciante, el industrial que inserte anuncios ó reclamos en **El Eco de la Moda** puede apreciar, por consiguiente, la exactitud de la publicidad que paga, y dispone de las garantías más completas sobre este punto. Exigiendo los mismos justificativos de los demás periódicos, podrá cerciorarse, también, de que la tirada de **El Eco de la Moda** iguala, cuando no sobrepuja, á la de los periódicos ilustrados de mayor circulación, y á la de la mayoría de publicaciones diarias.

Añadiremos que el público de **El Eco de la Moda** no se limita á una fracción ó clase social, sino que abarca á todas, por ser apropiado eminentemente al hogar, á las familias, que, durante siete días consecutivos, leen y consultan cada número, en cuyas nutridas páginas encuentran siempre, á más de las modas novísimas, texto escogido, instructivo y ameno.

TARIFA DE PRECIOS: Anuncios en la última página, 50 céntimos la línea. Reclamos intercalados en el texto, 1 peseta la línea.

Los anuncios y reclamos para este Periódico se admiten en la Administración, *Rambla del Centro, 8 y 10*, en el Centro de Propaganda Mercantil, *Pelayo, 38, Barcelona*, y en el Salón de El Heraldo, *Sevilla, 3, Madrid*.

SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS

Precios baratísimos

San Cristóbal, 11 (Esquina á Postas)
MADRID

PLEGADOS AL ACORDEON

En géneros para vestidos y adornos de sombreros
A. Forasté, calle Fortuny, 8, 4.º, 2.ª-Barcelona
SE RECIBEN ENCARGOS:
Rambla de Estudios, 12, «La Criolla»
Paseo de Gracia, 94, «La Carmelita»

CALENDARIOS 1899
Y DIETARIOS 1899

Grandes tiradas en variedad de clases
HENRICH y C.ª

¡ATENCIÓN SEÑORAS!
CÁPSULAS
EUPÉPTICAS DE APIOL
DEL DOCTOR PIZÁ

Es un medicamento altamente valioso por su constante acción emenagoga; provoca el flujo menstrual evitando contracciones dolorosas; disipa los dolores de riñones y demás molestias que proceden y acompañan las menstruaciones en doncellas y casadas. Cura la amenoreas ó intermisión consecutivo á las mismas. No ofrece peligro alguno aun en caso de preñez.—Dosis: 2 á 4 al día.—Frasco: 8 Reales
DE VENTA: Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América

¡¡ FUERA CANAS !!

RESTAURADOR HIGIÉNICO DEL CABELLO Y DEVOLUCIÓN AL COLOR PRIMITIVO
No mancha, quema ni cauteriza; evita la caída y aumenta su desarrollo; puede rizarse el pelo y están probados sus efectos. Se aplica al acostarse con un cepillito. Conserva el color aplicado una vez al mes. Frasco, 2 ptas.—Remítase correo por 3 ptas.
FARMACIA DE GARCERÁ, PRÍNCIPE, 43, MADRID.

SEÑORAS
SRAS. Y SRITAS.

obesas, las de vientre voluminoso, relajado ó que sufren descenso del vientre ó de la matriz, en cinta que deseen precaver el aborto, sus fatales consecuencias y el prolapso de la matriz, infecundas, no por lesión orgánica, que deseen tener hijos, herniadas (quebradas) que deseen alivio y pronta curación, sin necesidad de usar más que por una corta temporada un perfectísimo aparato; el ortopédico-especialista español, D. Pedro Ramon, autor del Estético Universal, Regulable, Faja-hipogástrica-recoge-vientres y del aparato Centrico-oclusor, recibe de 11 á 1 y de 5 á 7 en su despacho, Carmen, 38, 1.º, Barcelona. Es fama universal en el mundo científico que logran sus deseos cuantos usan las especialidades Ramon, calificadas por las Reales Academias de Medicina y Cirugía como únicas en su clase. Pídase el folleto que la casa envía gratis y con el cual puede encargarse cualquiera de las especialidades Ramon, sea cual fuere el punto de residencia del interesado.

ELEGANCIA

Reducción abdominal

Estético Universal Ramon

Con Real Privilegio

Aprobado por las Reales Academias de Medicina y Cirugía.



Prenda hermosísima que se usa con sumo gusto y que la usan todas las señoras distinguidas porque da soltura y esbeltez al cuerpo; reduce el abdomen, combatiendo el descenso del vientre y de la matriz, los catarros intestinales y de la vejiga. Además ¡cuántas señoras son hoy madres y sin él no lo habrían sido!, tanto es lo que favorece la fecundación y lo que evita los abortos.

Esta elegante prenda es también usada con sumo gusto por los caballeros obesos y por los que sufren afecciones gastro-intestinales. Está confeccionada con tejido especial de seda pura, muy sólido, que se denomina Fina-poro-membrana Ramon (Brillante célula). Pídase el opúsculo que se da envía gratis. Carmen, 38, 1.º, Barcelona.

PARA
LA HIGIENE DEL TOCADOR
Y DAR AL AGUA
calidades saneantes

LAVADO DE LOS NIÑOS DE PECHO
CUIDADOS DE LA BOCA

Luciones del cuero cabelludo, Herpes,
CUIDADOS ÍNTIMOS, ETC.

Ningun producto de perfumería puede compararse al

COALTAR SAPONINÉ LE BEUF

cuyas propiedades antisépticas, tónicas y
deterivas, por lo demás, le han

hecho admitir en los Hospitales de París.

El Frasco, 2 fr.; los seis Frascos, 10 fr.

Se encuentra en todas las farmacias.

DESCONTAR DE LAS IMITACIONES IMPROFITAS Y INEFICACES

ACADEMIA DE CORTE

EL FIGURÍN ARTÍSTICO

La enseñanza resulta muy económica.—El preparar una señorita para Directora de Academia ó taller sólo costará 8 duros.

Clases de noche, 4 y 5 ptas. al mes.—Se dan lecciones á domicilio.—Puertaferri, 6, 3.º, 1.º



Con su uso, no se corre el color de las prendas al quitar las manchas. De venta en las droguerías y bazares, en tubitos de 40 cént. y de 1 pta.

AL POR MAYOR: MULLER HERMANOS, BARCELONA.

La acreditada Casa de Confecciones en Ropa Blanca

MADAME MARGUERITE FOURQUET

Se ha trasladado:

Puerta del Angel, 5, entresuelo.—Barcelona.

Gran Exposición de NOVEDADES en EQUIPOS, CANASTILLAS y AJUARES de Novias
ESPECIALIDAD PARA NIÑOS Y NIÑAS

Apertura del 1.º al 15 de Octubre próximo

MEDIAS ANTINEURALGICAS confeccionadas con Fina-membrana Ramon (fibras de preparación especial Ramon) las usan los reumáticos, neurálgicos, gotosos, artríticos y catarrosos. Pídase el opúsculo que se da y envía gratis. Carmen, 38, 1.º, Barcelona

LA MODERNA INCUBADORA

RIUDELLOTS DE LA SELVA (GERONA)

GRAN EXPLOTACIÓN AVÍCOLA DE LLIURELLA VIDAL, HERMANOS

DESPACHO EN BARCELONA:

LA ISIS.—Pollería Modelo.—Borne Antiguo, 19

Venta de huevos frescos y aves para el consumo

Aceite puro del Ampurdán

Se admiten encargos de huevos para incubar, pollitos y lotes de todas las razas españolas y extranjeras

NOUVEAU LAROUSSE ILLUSTRÉ

EN SEIS TOMOS

Se publica un cuaderno cada semana, al precio de 0'75 ptas.

Suscripción á toda la obra por adelantado, 190 ptas.

Los señores suscriptores que deseen recibir los tomos encuadernados, añadirán á dicho importe 6 ptas. por tomo.